

# LA CALIGRAFÍA DE LA NIEVE



**AMPLIA ANTOLOGÍA**  
QUE RECORRE  
LA EVOLUCIÓN  
DE UN POETA  
GALARDONADO  
CON EL PREMIO  
NOBEL EN 1974

## ENTRE LUZ Y OSCURIDAD

**HARRY MARTINSON**

TRADUCCIÓN DE FRANCISCO J. URIZ

NÓRDICA. MADRID, 2009

404 PÁGINAS, 22,50 EUROS

## JAIME SILES

Los poetas demasiado prolíficos tienden tanto a la variación como a la variedad. Harry Martinson (1904-1978) es un ejemplo de ello: no hay corriente del pasado siglo que no haya dejado su impronta sobre él. Y esa constante evolución es lo que esta amplia antología de su obra quiere hacernos ver.

La Academia sueca, al concederle el Nobel en 1974, subrayó su visión de la naturaleza como uno de sus rasgos más significativos, pero no es el único: hay otros –como su vivencia y sensación de la memoria– que definen la singularidad de su universo creador. Para el Martinson de los años sesenta y setenta existen «los muertos emocionales» porque «la mayoría de los recuerdos / caen al suelo como las hojas» y los instantes se confunden. Por eso no nos pertenecen: porque es otro

## NO HAY CORRIENTE DEL PASADO SIGLO QUE NO HAYA DEJADO SU IMPRONTA EN HARRY MARTINSON, CUYOS VERSOS TRANSMINAN UNA HONDA EMOCIÓN REVERBERANTE

el que los vivió. Su función es enseñarnos lo que tenemos que echar de menos para poder sobrevivir, algo que sólo se escucha «en el laúd de los recuerdos reflejados» y en el momento mismo en que procedemos a su deglución.

**LA ANGUSTIA DEL ABISMO.** Este Martinson –que no se resigna a la «chopeante prolongación del yo hacia la nada»; que siente la angustia del abismo y la pérdida; que sufre «la tiranía de la vida», pero que cree que esta «tiende una pasarela hacia la eternidad»– es el más profundo y también el más interesante, porque sabe que no hay razones para nada y que, cuando las hay, son las mismas para todo. De ahí que crea que nuestra fe está deformada y que «nuestra comunidad suele ser falsa e hipócrita», sean cuales sean su color y su bandera.

Este último Martinson –de vuelta ya de casi todo, menos de la verdad, que es lo único que busca– comprende que «el hombre exige de las cosas más que ellas de él», y que

la única experiencia que obtiene es la impresión que deja un «paseo por la abstracta nieve helada de la sociedad». Este último Martinson –con inclinación al poema breve, al lirismo escueto, a la mirada crítica y a la reflexión moral– es mucho más sólido y convincente que el Martinson inicial, por más que ya en aquel estuviera en germen lo mejor de este.

**RUTA SONORA.** El carácter social de la primera parte de su obra y el cada vez más visual y moral de la segunda desembocan en la tercera, a la que he aludido, y que se caracteriza por la «ruta sonora» y la búsqueda de «un errante punto de referencia». Pero sería injusto no reconocer el indiscutible valor de su trayectoria anterior y de la evolución seguida entre 1929 y 1960. En esta etapa de tentativas vanguardistas, compromiso político y experimentación formal, Martinson acierta más en el hallazgo aislado de los versos que en el desarrollo del poema, como puede verse en *El barco fantasma* (1929) o en el poema publicado en la revista *Brand* en esa misma fecha. Hay allí símbolos baudelairianos, como el albatros («Albatros y aves de fragatas, / hijos extraviados de las tempestades de Dios»), e imágenes plásticas, como «el mar es ondeante lienzo de petróleo resplandeciente».

En 1934 –coincidiendo con la decepción política sufrida tras el viaje a Rusia, «país de enigmas»– se produjo un cambio, visible en la estructura del poema y en un tono de carácter coloquial, la investigación de formas como el poema en prosa, el aforismo y el versículo, el cromatismo de cuño expresionista y la visión irónica de la realidad, aunque lo más logrado de este periodo tal vez sean las descripciones geográficas de lugares exóticos que, como marino, conoció.

En 1934 Martinson encuentra su camino no en las consignas de un partido sino «en el pesado terciopelo de la hierba» y en un poema como «Criadas», muy próximo a «Baño de doméstica», de Carlos Barral, aunque todavía muestra una amalgama de temas, estilos y formas. 1945 marca el punto del inicio de su madurez: su idea del poema se le clarifica y la disposición formal también.

En la década siguiente predominan el moralismo y la admonición, combinados con el apunte lírico de inspiración orientalista y la recurrencia al mito y la leyenda, cuyos beneficios sabe explotar. Harry Martinson tiene el don de los poetas desiguales: sus aciertos son menos fruto del sistema que del azar, pero trasmanan una honda emoción reverberante. ■